

# Misa de Acción de gracias de la Semana de adolescentes y jóvenes

## MONICION INICIAL:

Nos concedió el Señor vivir esta Semana de jóvenes y adolescentes. Venimos a dar gracias a Dios por esta experiencia, pues hemos escuchado el llamado: «No tengas miedo a ser discípulo del Señor, Cristo camina contigo». Queremos disfrutar el amor de Dios, para entusiasmarlos por El, comprometernos a ser sus discípulos, y así transformar nuestro entorno. Queremos contemplarnos en el espejo de Cristo, para descubrir nuestra verdad a la luz de su Verdad. Participemos con devoción en esta Eucaristía, que nos brinda la oportunidad de unirnos al Sacrificio de Jesús por nosotros.



Pero no dejes tu espejo fijado en el presente, oriéntalo hacia tu pasado. Que sea un espejo-memoria. En el pasado están las raíces de tu presente y de tu futuro. Tampoco te aisles, en un círculo cerrado entre tu espejo y tú. Pide ayuda a Dios para que oriente tu espejo y puedas ver más allá.

Ve pidiendo perdón al Señor por las veces en que te ha llamado a ser su discípulo, pero tú te has hecho sordo. Por las veces que te ha pedido enfrentar tu verdad, pero has preferido perderte en superficialidades.

*(Música y tiempo para que pidan perdón. Alguien toma el espejo de una forma notoria, y lo tira al suelo visiblemente para que se haga pedazos; puede romperse también otro espejo, lo importante es el impacto al quebrarlo).*

## ACTO PENITENCIAL:

*(Se coloca un espejo sobre un atril o un portapapeles frente a la asamblea. Si es posible, a cada uno se le entrega un espejito).*

Un espejo refleja tu rostro: como apareces, como deseas aparecer. Y es una invitación a mirarte por dentro, un apelo a orientar tu espejo. El espejo te ayuda a ver hacia atrás, a los lados, arriba. A contemplar tu proyecto más verdadero.



Mírate en el espejo, pero descubriendo tu identidad de hombre auténtico, imagen viva de Dios, discípulo de Jesucristo, redimido por El, enriquecido con muchos dones y cualidades. A pesar de tus resistencias, mírate en el

espejo de la verdad, para mirar también tus defectos y errores, para quitar tus máscaras.

El proyecto que Dios tenía sobre tí se ha caído, está roto en mil pedazos que cortan. Tus bloqueos a mirarte con sinceridad ya tienen justificación. La imagen que tú tenías de tí ya no existe. Ahora es posible tu deseo de ser diferente. Necesitas un espejo diferente, para ver el proyecto de tu realización.

## Canto:

*Dame un nuevo corazón.*

Cristo es el espejo de la perfecta humanidad. Lentamente, con una paciencia infinita, Cristo toma los cientos de vidrios en que se rompió tu espejo, para reconstruirlo, y que puedas así contemplar su imagen. Como en el alba de los tiempos, el Dios fiel obra una nueva creación superior a la primera. Por eso aclamamos a Cristo rey con el himno de los ángeles del nacimiento del Salvador.

## Canto:

*Gloria a Dios en el cielo.*

**ORACION COLECTA:**

Padre bueno y santo, que en Cristo nos has revelado tu proyecto de amor que realice nuestra existencia y nos lleve a gozar en plenitud, abre nuestros corazones a la dócil escucha de tu Palabra, para que descubramos tu verdad, y seamos alegres anunciadores de tu amor salvador y valientes testigos de tu Reino. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

**LITURGIA DE LA PALABRA:**

*(Se lleva un icono de Cristo, el pantocrator, y se coloca en el lugar del espejo o sobre él si no se rompió; se coloca en otro atril, a un lado, la Biblia o el Evangelario).*

**PRIMERA LECTURA:**

**Monición:** Cristo realiza la verdadera imagen de Dios, y en él queremos contemplarnos.

**Lectura:** De la primera carta del apóstol San Pablo a los Corintios (3,17 - 4,6).

**SALMO RESPONSORIAL:**

**Monición:** Este salmo canta la felicidad del discípulo perdonado. Manifestemos nuestro deseo de seguirlo.

**Salmo 24.**

*R. A tí, Señor, levanto mi alma.*

**EVANGELIO:**

**Monición:** Podemos ser generosos y seguir a Jesús aun cuando nos pide renuncia y esfuerzo, o podemos dejar romper todas nuestras ilusiones y anhelos negándonos a ser auténticos discípulos suyos.

**Aleluya:** Aleluya, aleluya. Si alguno quiere ser mi discípulo que se niegue a sí mismo, que tome su cruz de cada día y me siga.

**Lectura:** Del Santo Evangelio según San Mateo (19,16-22).

**IDEAS PARA LA HOMILIA:**

Toma tu espejo. Es un don en tus manos. Lo hemos convertido en un instrumento indispensable.

Ese pedazo de vidrio transparente y luminoso, terso, con la brillantez de un platón de plata bien pulido.

Si vas a salir de casa, revisas tus vestidos, tu calzado, que todo esté bien. Y te miras al espejo: tu cabello, tu rostro, los ojos, el maquillaje, el adorno. Quieres aparecer bien, conforme el ideal de tí mismo. Exaltar tu masculinidad o feminidad. Esconder los signos del tiempo que pasa, del maltrato a causa del trabajo o tus excesos.

Ante tí tienes tu imagen, el reflejo de tu rostro. Observa tu peinado, tu frente, tus ojos, tu nariz, tus mejillas, tus labios, tu barbilla. Eres tú. Mírate a los ojos, que son las ventanas del alma.

¿Por qué tiembla tu mano? ¿Acaso sientes miedo de mirarte más a fondo?

Te observas de nuevo. Tienes un rostro ante tí. Te cuenta quién eres tú, tu historia.

Además de las líneas, los detalles, la mirada, reflexionas y descubres el pasado, el presente, tus expectativas, tus desilusiones, tus cualidades...

Tú y tu existencia, lo que eres, lo que sabes, lo que tienes, lo que haces, lo que quisieras ser, tus ruegos, tus defectos.

Sientes el deseo de ser diferente, de ver realizado tu mejor proyecto. Frente al espejo, confrontándote contigo mismo.

Cansancios, bloqueos, complejos. No es lo mismo juzgar a otros que juzgarte a tí mismo. Necesitas un espejo diferente. Un espejo vivo, que sepa, entienda, ame, un espejo-encuentro.

Cristo es el espejo de la gloria del Padre, su imagen perfecta, entregada para nosotros. En El nos podemos ver como en un espejo.

Como tranquila y limpia agua de la gracia, en Cristo nos contemplamos, descubrimos el proyecto de vida nueva que nos da vida verdadera.

El devuelve su esplendor a nuestro espejo opaco, empañado y roto, del hombre viejo.

En El, espejo de la paternidad de Dios, nos hace intuir el misterio de la vida, del dolor y de la muerte.

Rompimos nuestro espejo caduco en Cristo, el hombre nuevo, el salvador esperado, muerto por nuestros pecados. El Espíritu Santo sopla su precioso polvo en nuestros ojos. Habitados por el amor divino, vemos ahora de un modo nuevo.